

por el monasterio de monjas de la villa de Sisante en la Mancha, donde se conservaba últimamente.

Después de una vida consagrada al arte, falleció Doña Luisa en Madrid el año de 1704, produciendo su muerte un duelo general en todos los que habían tenido la fortuna de admirar sus obras.

De estas, y como elocuentes testimonios de su merecida celebridad, consérvense las siguientes.

En MADRID.—*Real Palacio*. Grupo de barro, que se conservaba en el guarda joyas, representando á Santa Ana, dando lección á la Virgen, acompañadas de unos ángeles. IDEM. *Recoletos*. Una cabeza de San Felipe Neri, tamaño natural, y una Virgen del Cármen pequeña, entregando el escapulario á San Simón Stok: encuéntrase ambas obras en el camarín de la Virgen.—ESCORIAL. La célebre estatua de San Miguel que se conserva en la sacristía del coro, ó sala de capas.—CARTUJA DEL PAULAR. Dos nacimientos del Señor con figuras pequeñas, colocados en el Sagrario en las capillitas de la Concepción y San Nicolás.—SEVILLA; *Santo Tomás*. Un niño en la Iglesia.—ID.; *Monte Sion*. El Ángel y las medallas del paso de la oración del huerto.—ID.; *San Bernardo*, parroquia. Las estatuillas de la fe, San Miguel, San Agustín y Santo Tomás en el Tabernáculo.—ID.; *San Agustín*. Un niño Jesús en el altar del juicio universal.—CADIZ; *Casa de espósitos*. El grupo de la Magdalena sostenida por un ángel.—SISANTE; monjas franciscas descalzas. El Jesús Nazareno que hemos mencionado.

De todas estas obras, que existían al escribir su curioso libro el ya citado señor Cean Bermúdez, algunas deben haber desaparecido.

MARIA, HEROINA PORTUGUESA.

Uno de los nombres que mas gloriosos recuerdos despiertan en el vecino reino lusitano, es el de la isla Goa, en la llamada India portuguesa. Sino fuese bastante para perpetuarlo el memorable cerco de 1570¹, la heroica acción de la valerosa muger, cuyo nombre va al frente de estos apuntes, justificaria su merecida celebridad.

Corría el año de 1683, y Sambaji rajah de Bedjapur en las Indias orientales, desembarcó en la isla de Goa, poniendo tan apretado cerco á la población que allí tenían los portugueses, que hubo mas de un momento en que sus valientes defensores estuvieron á punto de entregarla á las llamas primero que rendirse. Antes, sin embargo, de recurrir á tan desesperado extremo, intentaron una salida contra los sitiadores; y empeñado el combate, permaneció indecisa la victoria, hasta que una muger arrojándose en lo mas recio de la pelea sobre los reductos enemigos, logró forzarlos sembrando en torno de ella la muerte y el terror. Con tan heroico ejemplo cobraron los portugueses nuevos bríos, y acobardados los sitiadores, fiaron á la fuga su salvación, corriendo á embarcarse y dejando abandonado el sitio.

La fama de la esforzada portuguesa llegó bien pronto al continente, y en premio de su hazaña obtuvo la paga y grado de capitán, alcanzando así por el valor de su brazo la misma categoría que el ingrato por cuyo amor había atravesado los mares, lanzándose á aquella vida

¹ Acerca de este sitio, puede consultarse la curiosa y rarísima obra titulada: «COMENTARIO DO CERCO DE GOA É CHAUY, NO ANNO DE MDLXX VISOREY DOM LUIS DN ATAIDE: scripto por Antonio de Castilho, Guardo-mór da Torre do Tombo, por mandado del Rey noso Senhor.—Em Lixboa MDLXXIII. Impresso em casa de Antonio Gonsalves.

tan impropia de su sexo y de su estado. Era hija de una noble familia portuguesa, y amaba á un caballero que la dió palabra de esposo, abandonándola despues sin motivo alguno. Para librarse de sus justas reconvenciones, pasó el amante á las Indias con el grado de capitán; y María, no escuchando mas voz que la de su justo enojo, vistióse de hombre, ciñó la espada y embarcóse en busca de su infiel amante. Supo que estaba en Goa, y allí se dirigió animada siempre del deseo de la venganza; y como en este tiempo tuviese lugar el cerco de la poblacion por Sambaji, demostró con tal motivo su esfuerzo de heroína la burlada amante.

Bien pronto encontró al caballero á quien amaba, y dejándose llevar, mas de sus varoniles instintos, que de su amor, le desafió á pistola y á espada, duelo que al fin no llegó á verificarse, porque el amante encontró mas grato unirse en matrimonio con María, que exponerse á recibir la muerte en aquel combate singular, ó á darla á una muger á quien habia amado, y que por seguirle expuso tantas veces su vida.

No nos dice la historia, si despues de su enlace, continuó la heroína de Goa demostrando sus marciales brios, pues apenas vuelve á hacerse mencion de esta muger verdaderamente heróica, en los anales portugueses.

DOÑA MARÍA DE ZAYAS.

«O dulces Hipocrénides hermosas,
 Los espinos Pangeos
 Aprisa desnudad, y de las rosas
 Tejed ricas guirnaldas y trofeos
 A la inmortal Doña María de Zayas;
 Que sin pasar á Lesbos ni á las playas
 Del vasto mar Egeo,
 Que hoy llora el negro velo de Teseo,
 A Safo gozará Mitilenea,
 Quien ver milagros de muger desea:
 Porque su ingenio vivamente claro,
 Es tan único y raro,
 Que ella sola pudiera
 No solo pretender la verde rama
 Pero sola ser sol de tu ribera;
 Y tú por ella conseguir mas fama,
 Que Nápoles por Claudia, por Cornelio,
 La sacra Roma, y Tebas por Targelia.»

Con tanto encarecimiento menciona el *fenix de los ingenios* españoles, Lope de Vega, en su *Laurel de Apolo*, á la célebre madrileña, que en el siglo xvii, fué una de las mas apreciadas damas de la Corte por sus talentos y erudicion, y que ha dejado á la posteridad obras notables, que han justificado su renombre, mereciendo ser traducidas al francés por distinguidos literatos, y procurando otros, aunque en vano, imitarlas, como sucedió á Scarron.

Y sin embargo de tan merecida fama, los libros de esta célebre

poetisa y sus obras es lo único que conocemos de su historia. Ni siquiera se tiene conocimiento del año de su nacimiento ni de el de su muerte, ni de circunstancia alguna de su vida. Solo se cree, fué hija de D. Fernando de Zayas, capitán de infantería y caballero del hábito de Santiago, mencionándola algún historiador de Madrid entre los hijos célebres de la Villa y Corte. Con razón se quejan escritores patrios y extranjeros del olvido en que los biógrafos han dejado cuantos hechos pudieran referirse á esta ilustre española; pero nosotros mismos, que hemos procurado adquirir con la mayor diligencia datos biográficos de Doña María, hemos visto también defraudados nuestros deseos.

Las obras que se conservan de la célebre poetisa son:

Novelas amorosas y egemplares: Madrid, 1634, y 1637; Zaragoza 1638, en 8.º

Novelas y saraos. Madrid, 1647, en 8.º

Todas ellas se han reimpresso con repetición, y han sido traducidas al francés por Mr. d'Ouville.—Paris, 1680, 5 tomos en 12.º — Compuso también otros varios *papeles y comedias*, cuyos títulos son hoy desconocidos, y un *Epigrama* en la muerte de Lope de Vega.

LA DUQUESA DE HUESCAR Y DE ARCOS

DOÑA MARIANA SILVA BAZAN Y SARMIENTO.

Digna compañera de la duquesa de Béjar y acaso enlazada á ella con los lazos del parentesco, floreció en Madrid esta célebre española, también á mediados del siglo XVIII. Había nacido en la misma villa el año de 1740, y tanto fué su amor al arte y los rápidos progresos que en él hizo, que la Academia de San Fernando en sesión de 20 de Julio de 1766 la nombró académica y directora honoraria en pintura, «con voz, voto y asiento preeminente en todas las juntas á que gustase asistir.» La misma corporación apreciando los talentos de la Duquesa, llenó con su nombre en 1770 un diploma en blanco de socio libre honorario, que la Academia imperial de artes de San Petersburgo había enviado á la de San Fernando en prueba de amistad y aprecio, para la persona que la ilustre corporación española creyese digna de tan elevada distinción.

Y no solamente alcanzó la duquesa alto renombre como pintora, sino que además le dieron merecida reputación, su facilidad como poetisa, y sus conocimientos literarios, habiendo hecho acertadas traducciones de algunas tragedias y otras obras francesas, uniendo á tantas y tan relevantes dotes del ingenio los encantos naturales de la hermosura, y una afabilidad de carácter que le atraían el aprecio de cuantos la conocían. Pero cuando mayores esperanzas ofrecían sus talentos, murió en el año de 1784.